

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Posición del analista en la política del síntoma “actual”.

García Neira, Noelia.

Cita:

García Neira, Noelia (2011). *Posición del analista en la política del síntoma “actual”*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/762>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/dbd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

POSICIÓN DEL ANALISTA EN LA POLÍTICA DEL SÍNTOMA “ACTUAL”

García Neira, Noelia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en la lógica de ubicar una posible orientación en la clínica psicoanalítica actual, en relación a lo que ha sido denominado “patologías del acto” o “patologías actuales”. Más allá de dicha denominación, entendemos los síntomas que se presentan bajo este rótulo, como portadores de un goce sin su envoltura formal simbólica. Esto nos acerca, a la idea freudiana del síntoma como portador de una satisfacción pulsional. Tanto como a la última conceptualización del síntoma en Lacan, donde más que efecto de sentido, este síntoma despliega sus efectos de goce. En este punto nos topamos con el interrogante acerca de cuál será la posición del analista en este tipo de casos. Tomaremos un caso clínico entonces, para poder ubicar aquí la política del síntoma y la ética del analista, desplegada en el manejo de la transferencia.

Palabras clave

Síntoma Goce Transferencia

ABSTRACT

ANALYST POSITION IN THE SYMPTOM “CURRENT” POLICY

The present work places in the logic of locating a possible orientation in the psychoanalytic current clinic, in relation to what has been named “pathologies of the act” or “current Pathologies”. Beyond the above mentioned name, we understand the symptoms that present under this label, as carriers of a joy without its formal symbolic wrapper. This brings us over, to the Freudian idea of the symptom as carrier of a instinctual satisfaction. So much like to the last symptom conceptualization of Lacan, where more than effect of sense, this symptom spreads its effects of joy. In this point we run up with the question it brings over of which it will be the position of the analyst in this type of cases. We will take a clinical case at the time, to be able to locate here the coordinates of the symptom and the analyst’s ethics, deployed in the managing of the transference.

Key words

Symptom Joy Transference

Introducción

No ha de ser extraño para el analista de hoy, encontrarse en su práctica clínica con las llamadas “patologías actuales” o “patologías del acto”. Formaciones sintomáticas, que parecen alejarse de la ya clásica concepción freudiana del síntoma - como aquel que hundiendo sus raíces en el inconsciente, porta un mensaje o sentido oculto a descifrar, mediante la interpretación analítica -. Formación de compromiso entonces, o en términos lacanianos síntoma metáfora (cf. LACAN, 1957). Es por esto, que cabe la pregunta por lo particular de las presentaciones sintomáticas actuales. Donde la modalidad de goce de cada quien, aparece despojada de su envoltura formal simbólica. Algo de este real del goce no consiente en ser traducido por las vías del significante. Esto nos acerca a la última conceptualización del síntoma en Lacan. Como aquello que “viene de lo real” (LACAN, 1974, 84) “como signo de lo que no anda en lo real” (LACAN, 1974-75, 10-12-14)[i]. Síntoma que fija en la letra un goce, refractario al trabajo del inconsciente, ya que se ubica como ex-istiendo al mismo (LACAN, 1974-75). Es el grano de arena freudiano, satisfacción pulsional difícil de abandonar. Y aquí nos topamos con un inconveniente, el lugar del analista en este tipo de casos. Ya que si bien con los síntomas clásicos este oficio de intérprete (entre otras cosas), poco logrará interpretar o develar ante aquello que ha sido resistente al cifrado inconsciente. Entonces será el trabajo analítico, y a su vez el del inconsciente, sobre el síntoma, el que lo vuelva dialectizable. Texto pasible de ser aprehendido por la oreja del analista. Cabe aclarar, que esta maniobra no se logra sin el manejo de la transferencia. Podemos ubicarlo ya en Freud (FREUD, 1915), en “*puntualizaciones sobre el amor de transferencia*” donde realiza una clara distinción entre interpretación (como desciframiento del inconsciente) y lo que dio en llamar “manejo de la transferencia”. En “*¿pueden los legos ejercer el análisis?*” (FREUD, 1926) dejara del lado de esta última la “lucha contra las resistencias del ello (compulsión de repetición) y del superyó (necesidad de castigo)”. Ya que cuando cualquiera de ellas se presenta asistimos a un detenimiento en las asociaciones. Cierre del inconsciente que supone un fracaso en el forzamiento simbólico, producto de la interpretación. Es precisamente aquí, en el manejo de la transferencia, donde el analista deviene objeto. Objeto “maniobrado” -pero activo-, al decir de Lacan, por la transferencia misma.

Si bien, no es lo mismo cierre del inconsciente, como venimos planteando, que su rechazo como vemos en las “patologías actuales”. En primera medida, porque el

“cierre” supone un inconsciente pulsátil con su concomitante apertura y en segunda, porque a su vez, se inscribe bajo una relación transferencial, deviniendo el analista como objeto, partenaire síntoma. A pesar de ello, tal vez estas conceptualizaciones en la línea del cierre y la particular relación transferencial dada allí, puedan servirnos de brújula a la hora de intervenir en la clínica, con dichas patologías.

Habiendo hecho esta breve introducción, pasaremos al relato de un caso donde intentaremos ubicar las coordenadas anteriormente mencionadas, en relación a lo actual de su síntoma y en cuanto al dispositivo analítico, más precisamente la posición del analista.

”El hilo de Ariadna”

“...como aquel que guía a Teseo por los laberintos de la casa de Asterión, el Minotauro...”

El Aleph. J.L.Borges.

Paula, tiene 29 años, llega al Servicio de Psicopatología de San Isidro[iii] con un motivo de consulta claro: “vengo porque no quiero hacerle mal a mi hija”, (María, de 2 años). Ya que sufre de lo que ella denomina “crisis nerviosas”. Las cuales consisten en una ira descontrolada, “ciega”. Llevándola al grito “pelado” (de palabras), tan solo sonidos. Revoleando a su vez, cualquier objeto que encuentra a su alrededor, por el aire. “Lo peor de todo”-dirá-“es que María en estas crisis siempre termina **pegada**”. Al indagar acerca de lo ambiguo de la utilización de este significante: “pegada”, aclara “yo le pego”, llora y se angustia mucho. Le pregunto por el inicio de estos sucesos y me dice que fue cuando se enteró que estaba embarazada “el embarazo desató mis nervios, desde ahí no encontré la paz”. Y agrega : “vengo porque quiero ser la mejor madre que está en mi ser...”. La angustia no entender cómo empezó esto, “son como dos personas, dos Paulas... cuando me saco pierdo el control, a la otra Paula no la conozco, ni domino”. Si bien estas “crisis nerviosas”, comienzan con el embarazo y se disparan ante cualquier disgusto con su madre o su marido, hoy en día, se desatan con más intensidad, exclusivamente con su hija. Siente que la ahoga, la absorbe y está **pegada** a ella constantemente. “No puedo alejarme ni cinco centímetros por que llora...ni siquiera puedo ir al baño en paz cuando ella está, porque se desespera. Cualquier cosa que pasa siempre es mamá, a los gritos...el padre ni cuenta...”

Del padre en cuestión, su marido, acusará una buena relación. “No está casi nunca, trabaja como loco para poder terminar la casa donde nos vamos a mudar, porque ahora vivimos con mis suegros y mi cuñada...”. Casada en segundas nupcias hace 5 años. Deja deslizar una leve insatisfacción en cuanto a la intimidad con su marido. “nunca podemos tener un momento de intimidad porque María quiere dormir conmigo todo el tiempo y él siempre está muy cansado...”. Su primer matrimonio fue a los 20, duro un año. “El matrimonio era yo sola, el ya no me amaba, se casó conmigo para cumplir” refiere. Trabajó como supervisora en una cadena de supermercados durante 10 años, trabajo que odiaba y de-

ja a los 6 meses de embarazo.

A lo largo de las sucesivas entrevistas, de su familia dirá: “es muy chica, pero siempre muy **pegados**...”, cuando mi hija nació yo solo quería estar con mi marido y mi hija, pero no había forma de sacarlos de la habitación, todos encima pegoteados”. De su padre lo único que dirá es que nunca estuvo cuando eran chicos, “mamá le exigía mucho y él trabajaba 12 hs diarias, en la semana casi no lo veíamos”. Y refiere un episodio reciente, el día que María nace, en relación a la conducta de su padre y con tono burlón confiesa: “lo vi tan boludo, como desbordado, queriendo ayudar pero entorpeciendo todo...”. De su madre, quien tomará protagonismo en su discurso, afirma: “Mamá nos crió” (tiene un hermano 2 años más chico) “siempre fue muy exigente, las cosas se hacían cuando y como ella quería o estaban mal... , nunca respeto mis tiempos, siempre encima mío... Es difícil estar a la altura de alguien que critica todo, hasta lo que ella misma hace...”.

Síntoma actual: Estrago en la relación madre-hija

Intentaremos ubicar esta presentación sintomática, las “crisis nerviosas” en Paula como perteneciente al campo de las patologías actuales. Ya que si bien, no nos encontramos ante sus presentaciones más comunes (bulimia, anorexia o toxicomanía) clínicamente. Este síntoma porta los signos de un goce que excede al sujeto, retorno de un real que lo simbólico ha fracasado en regular. No hay dominio ni control en esta “otra Paula”, como ella lo llama, cuando las crisis sobrevienen. Inundándola de una ira que sin tramitación posible, se expresa en un grito “pelado” o vaciado de significantes. Al intentar indagar acerca del desencadenamiento de esta sintomatología, que acontece ante la noticia de su embarazo y esta “otra Paula”, ella afirma “creo que viene de mi parte agresiva, siempre la uso para defenderme, cuando siento que me están boludeando...”. “Desbordada” y como una “boluda” es como dice sentirse, así como describió al padre, cuando alguien intentaba pasarla por encima, “uso mi agresividad para defenderme”, se refiere a sus nervios. Y en relación con su madre especialmente. Esta agresión, solución que le permitía mantener al Otro a raya, sin que la pasara por encima, muestra su falla. Se transforma en un arma obsoleta y desencadena la ira no acotada por vía significante alguna, cuando actualmente tiene que enfrentarse a las exigencias de esta hija, que según sus palabras “se le viene encima” y la “ahoga”. Terminando “pegada”-por Paula-a Paula. Significantes que se repiten - pegoteo, ahogo, exigencias - al momento de hablar de su propia madre. Pareciera que estas crisis nerviosas funcionaran a la manera de un corte, único recurso real que el sujeto pudo encontrar para separarse de las exigencias del Otro. Defensa ante la Alienación-pegoteo a un Otro que termina por ahogarla.

Lo dicho anteriormente, nos lleva de lleno al concepto de estrago en la relación madre-hija. De Paula con su madre y de cómo ella, reproduce las mismas coordenadas estragantes en relación a su hija. Se escucha en al-

gundo de sus relatos: "...quiero satisfacerla en todo lo que pueda y no morir en el intento....Que no queden marcas en ella, traumas...". Se sabe el punto de imposible y la muerte segura - del deseo - que implica este postulado. Y se evidencia, a su vez, una madre abnegada en entregar "todo" en vez de "nada", imposibilitando la "marca" de la falta en la niña. Así como su madre lo hizo con ella. Tomando algunas conceptualizaciones lacanianas: "*La función de la madre es el deseo de la madre. Es capital. El deseo de la madre no es algo que se pueda soportar así nomas, que pueda resultarles indiferente. Eso siempre produce estragos. Un gran cocodrilo en cuya boca ustedes están, eso es la madre. No se sabe lo que puede ocurrirle y de improvisto cierra la boca.*" (LACAN, 1970, 70). Ahora si el deseo de la madre es estragante de por sí, Lacan nos ofrece una luz acerca de que lo regula. Un "palo de piedra" viene a mantener esta boca de cocodrilo abierta. Y esta no es más, que la función del nombre del padre, con su límite fálico a cuestas. Función que parece cojear en este caso, con un padre ausente en la crianza "mama nos crio" y una madre que no vehiculiza su palabra en tanto ley, sino que legitima la propia, caprichosa. "Es muy exigente, todo siempre se hizo cuando y como ella quería", dirá Paula. Sin la operatoria simbólica del padre que "despegue" madre y niño, este último queda como objeto cautivo del deseo materno, obturando su castración. A merced de la demanda de amor más radical. De una "pura madre" que no consiente en dividirse, ya que como mujer rechaza la dimensión de ser objeto causa de deseo para este hombre. En el estrago encontramos la otra cara del amor, su retorno a la demanda de amor (cf MILLER, 1998). Y es en este punto donde entendemos como estrago la incidencia de esta boca de cocodrilo sin el límite fálico. Demanda pura y estragante que "ahoga" y se le "viene encima". Dejando al sujeto librado a un goce no regulado por la ley, sino comandado por el capricho materno. Exceso de goce que pareciera asomar a su vez en el síntoma de Paula. Medio real que opera para separar y no terminar "pegada"-alienada a esta madre. Esclarece aquí una frase de Colette Soler en "*VARIABLES DEL FIN DE LA CURA*": "*El estrago designa un sujeto librado a la voluntad del Otro*" (SOLER, 1992, 189).

Dispositivo analítico: cierre-rechazo del inconsciente. Manejo de la transferencia

Como hemos planteado en la introducción de este trabajo, nos encontramos frente a una dimensión sintomática en franco rechazo del inconsciente. Nada que provenga de la interpretación clásica tendrá efectos si antes no se realiza un armado simbólico de este texto inconsciente. Cuestión donde solo parece arrojar luz, el manejo de la transferencia.

Sin embargo, la maniobra psicoanalítica de la transferencia, su manejo, con este tipo de casos no siempre provoca el acto analítico que sanciona la entrada en el dispositivo. Entonces ¿Cómo caracterizar este encuentro previo, donde observamos algunos efectos que podemos caracterizar de terapéuticos? Ya que si bien no

ha habido acto aún, eso no justifica dejar caer el deseo en relación a la ética que nos comanda. Podríamos arriesgar, así, para denominar este primer tramo del tratamiento, una clínica bajo los efectos de la sugestión. Transferencia imaginaria, mediante la cual el analista interviene desde los semblantes del saber. Ofreciendo así, un cierto entramado simbólico al imaginario afectado por lo real. Cabe aclarar, aquello que en instancias así nos separa de las psicoterapias. Fundamentalmente, que se esta advertido de esta posición de semblante y por lo tanto, de lo agujereado del entramado simbólico ofrecido. Restando - para un momento posterior - el corrimiento de dicha posición de saber, que obturaría de sentido aquello donde debe prevalecer un vacío a ser llenado, ya no con las palabras del analista, sino con las del paciente.

Exceso real acotado vía producción significativa

En las primeras sesiones, Paula demanda un saber al analista; saber hacer con respecto a la crianza de su hija, para según sus palabras "ser la mejor madre...". Se muestra angustiada y sin herramientas. Dudando acerca de la veracidad de cada una de sus acciones con respecto a María y a su vez relata un rechazo radical por parte de la niña hacia el padre, "solo quiere estar conmigo", dirá. Ya que estas eran las coordenadas donde se producían sus "crisis nerviosas", se decide - en instancia de control - orientar y dar algunas herramientas a esta madre. Intervención en la urgencia, para alojar a esta paciente y sancionar este "termina pegada". Intentando, entre otras cosas, introducir como agente mediador la presencia del padre, su marido, hasta ese entonces desdibujada. Trocando por la palabra, algo de este "golpe" real que terminaba indefectiblemente impactando en el cuerpo de su hija.

Las denominadas "crisis nerviosas" cesan y algo de este real desanudado comienza a dialectizarse, antes de cumplir el primer mes de tratamiento. Donde si bien, Paula confiesa "hubo situaciones que me enojaron mucho, casi la ahorco..." refiriéndose a María. También puede decir "... pero no me saque, no perdí el control...". La ira desmedida y en exceso de su acto ahora puede tramitarse vía la palabra. Palabra, que llena aquel grito "pelado", vaciado de significantes y a su vez permite un "casi...la ahorco" limitando el acto real, en el cual se veía impulsada a caer.

Reciclar: Elegir para diferenciarse

Estas "crisis nerviosas", su parte agresiva, entran en íntima relación con la imagen de su propia madre. Entramado, que se ve facilitado por un episodio que acontece en forma paralela al tratamiento: La madre, quien se encuentra en terapia hace unos años ya, "se brota" y amenaza con un cuchillo al padre. Termina siendo derivada para interconsulta con un psiquiatra que la medica. "Mi parte agresiva, esta locura la heredé de mi vieja...siempre armo escándalos...", concluye Paula y a su vez trae algunos recuerdos de episodios similares. Comienza a desplegarse un relato acerca de las exigen-

cias de esta madre para con ella. De cómo los crío en un “orden severo”, donde su palabra era ley. Posición materna que sabe lo que es bueno para este niño y lo impone como ley, obstaculizando las propias experiencias. Esta modalidad se extiende hasta hoy, donde su madre critica constantemente la forma en que Paula cría a María. “Cuando ella ve a María con los pantalones cortos se pone como loca y yo me siento una egoísta..., porque mi vieja sacrificaba cualquier cosa para que nosotros estuviéramos impecables...”. En este punto se intenta intervenir en la línea de separar ambas madres: la del sacrificio y la egoísta, Paula. Localizando su ser por fuera de la alienación al Otro materno. Lo cual abre una nueva vía de asociación en relación a las elecciones. Elegir que rasgos tomar, para a su vez, diferenciarse de su madre. “Reciclar”, así lo llama.

Es en este “bricolaje” que Paula intenta hacer, es donde surgen nuevos retazos para componer, la imagen de una madre otra. Recuerdos infantiles, en contraposición con la lógica de las exigencias y las demandas de su madre, aparecen. Donde está la dejaba ensuciarse y desparramar todos sus juguetes. Le produce sorpresa la liviandad con que su madre lo hacía, y se iba a ocupar de sus cosas. Cabría un interrogante aquí: ¿Esta relación estancada con el deseo del Otro materno, estragante, comienza a circular, haciendo que este deseo aparezca como enigmático? En las sucesivas sesiones relata como de a poco le está dando más libertad a María, “...quiero aflojar con tanta estructura...la dejo que ella elija, por ejemplo lo que quiere ponerse...termina hecha un colorinche...pero la veo sonreír...”

Cifrado del inconsciente

En forma concomitante a la desaparición de su síntoma primero, cobran protagonismo la sensación de ahogo y las ganas de salir corriendo en cuanto a su hija. Ante lo que ella denomina sus “demandas constantes”. Y dice: “veo que otros padres entienden a sus hijos...flotan sin problemas...no pretenden que ellos entiendan porque son chicos...en cambio yo me quejo por como es, necesito siempre un lugar para quejarme y desahogarme... me preocupa porque no veo a mi hija feliz”. El relato se extiende hablando de las múltiples situaciones donde lee la infelicidad de su hija. Se interviene despejando y puntuando su ahogo, en relación a la maternidad, allí donde otros parecen salir a flote. Lloro y se angustia mucho. Y me dice. “siento que cargo con una mochila...” Indagando acerca del contenido de la misma dirá: “Cargo con mi vieja... son iguales, mi vieja y mi hija, las dos me demandan y me ahogan...”. Se sorprende mucho ante su asociación y la siguiente sesión relata este sueño: “lo tengo desde chica, no lo había recordado hasta ahora...un ovillo enorme comienza a desenrollarse y luego se enrolla con rapidez y se me viene encima...sobre la cara...despierto angustiada por la sensación... que me ahoga...” Ante la invitación acerca de sus ocurrencias en relación al sueño asocia con la imagen de su madre, “siempre encima”, exigiendo cómo y cuándo hacer las cosas. Y es en este punto, donde algo

de la apertura del trabajo inconsciente puede comenzar a evidenciarse. Donde si bien del síntoma primero no se arma un síntoma analítico hay producciones del inconsciente en la línea del cifrado, como efecto terapéutico. Sueño infantil que metaforiza lo excesivo del estragante deseo materno. Convirtiéndolo en un “ovillo” a desenrollar. Punta del hilo mitológico, como reza el título de este trabajo, desde donde comenzar a “tirar” para desembrillar las diferentes cadenas asociativas significantes. Sin perderse en sus laberintos de sentido, al modo de Teseo. Llegando así, a acotar algo del núcleo de goce. Su corazón-carozo real. Posibilidad que queda abierta y en suspenso a un tiempo futuro. Ante una formal demanda de análisis.

NOTAS

[i] Cabe aclarar que si bien, en “La tercera”, Lacan define al síntoma como “aquello que viene de lo real”, en el seminario “RSI” lo va a plantear como “efecto de lo simbólico en lo real”. Mas allá de este giro conceptual, lo que interesa remarcar en este trabajo es la concepción del síntoma “letra” que abarca ambos textos. Donde ya no nos encontramos con un síntoma metafórico que entrega su efecto de sentido, sino con su cara más real y sus concomitantes efectos de goce.

[ii] Este servicio está orientado a brindar asistencia psicoanalítica gratuita a una población de adultos. Funciona en una sede de la Universidad de Buenos Aires (sede San Isidro) y está organizado por la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la U.B.A.

BIBLIOGRAFÍA

- Eidelberg, A., Godoy, C., Schejtman, F., Soria, N. (2004): ¿Cómo tratan los psicoanalistas las anorexias y las bulimias?, Serie del Bucle, Buenos Aires, 2004.
- Freud, S. (1915): “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”. En obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, 2007, XII.
- Freud, S. (1926): “¿Pueden los Legos ejercer el análisis?”. En obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, 2007, XX.
- Lacan, J. (1957): “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en Escritos, 1, Siglo XXI, México, 1984.
- Lacan, J. (1969-70): El seminario, Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”, Paidós, Barcelona, 1992.
- Lacan, J. (1974): “La tercera”. En intervenciones y textos, 2, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J (1974-75): El seminario, Libro 22: “R.S.I”, inédito.
- Miller, J (1998): El hueso de un análisis, Tres haches, Buenos Aires, 1998.
- Schejtman, F. (2008): “Síntoma y sinthome”. En ANCLA - Psicoanálisis y psicopatología - , Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de psicología de la Universidad de Buenos Aires, número 2, 2008.
- Soler, C. (1992): “Variables del fin de la cura”. En Colección “Orientación Lacaniana”, Buenos Aires, 1992.